

## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



## ¿Todos ganan?

La elección del 12 de marzo en el Estado de México es el prólogo del proceso electoral de 2006, que cierra el 22 de octubre con la renovación de la gubernatura, alcaldías y diputaciones en el estado de Tabasco. Entre ambos procesos habrá comicios federales y concurrentes en 10 entidades y de gobernador en Chiapas el 20 de agosto. Un año intenso y definitorio de los rumbos del país en los tiempos por venir. Y será paradójicamente en Tabasco, tierra de dos de los principales candidatos presidenciales, donde cierre el ciclo.

La elección para renovar el Congreso y las 125 alcaldías en el Estado de México es interesante por varias razones. En primer lugar, porque es la entidad más importante del país en razón del número de votantes. El listado nominal es de 9 millones 14 mil 691 personas; es decir, casi 2 millones más que en el DF. Es una de las principales entidades por su actividad económica, e históricamente ha sido bastión del Partido Revolucionario Institucional. Según opinión de analistas, se trata del príncipe más profundo y militante del país. Para algunos también, las elecciones del Estado de México representan el laboratorio de la elección presidencial. Se puede no estar de acuerdo con dicha aseveración; lo que es un hecho es que perfilan los resultados federales. Así ha ocurrido en el pasado. De manera más cercana eso sucedió en 2000 cuando el PAN obtuvo el que ha sido su techo histórico: 1 millón 335 mil sufragios, alcanzando el triunfo en 30 alcaldías y 21 diputaciones de mayoría. Meses después Vicente

Fox ganaría en la entidad.

Llama poderosamente la atención el que los tres principales partidos políticos se declaren triunfadores de la elección del domingo pasado. Si se tratara de una elección no coincidente con la disputa presidencial, las opiniones sin duda serían muy diferentes. Se estarían analizando con mayor rigor las cifras. Hoy es distinto; se trata de hacer propaganda antes que análisis objetivo. Para el PRI, el triunfo se cifra en haber refrendado su primer lugar en las preferencias electorales. Ciertamente si no se analizan los datos en perspectiva, el triunfalismo pudiera tener asideros. No es así. La alianza PRI-PVEM obtuvo el 34.9% de los votos, pero disminuyó en términos absolutos de 1.8 millones (que obtuvo en julio del año pasado cuando resultó electo como gobernador Enrique Peña Nieto) a 1.2 millones. Esa votación se reflejará en la pérdida de alcaldías (de 71 pasará a 53) y de una curul en el Congreso (pasará de 24 a 23), con lo cual quedará con el mismo número que el PRD. De manera que la lectura positiva deberá matizarse.

El PAN también dice sentirse satisfecho con los resultados; sin embargo parece haber pocas razones para ello. Porcentualmente el PAN obtuvo el 27% de los sufragios totales, lo que le alcanzará para triunfar en 25 alcaldías (en 2003 había obtenido 26), pero redujo en 2 el número de diputados de mayoría, pasando de 11 a 9. Fue en términos absolutos donde su caída fue más drástica. En 2003 obtuvo 990 mil sufragios y hoy 919 mil; es decir, 71

mil votos menos. En la perspectiva de la elección presidencial se trata de cifras que internamente los deben tener preocupados.

Donde no caben de contentos es en la casa de campaña de Andrés Manuel López Obrador. En términos generales, el PRD se situó como la segunda fuerza desbancando de esa posición al PAN. Efectivamente la Alianza por el Bien de Todos -integrada por el PRD y el PT- registró el 32% de los sufragios. En términos absolutos recibió 1 millón 96 mil votos, lo que le alcanzará para subir de 19 a 23 diputados y de 24 a 36 alcaldías, entre ellas algunas de las más grandes como la de Ecatepec. Un hecho adicional frente a la disputa presidencial es que se registró el llamado "efecto López Obrador". En aquellas ciudades donde AMLO realizó proselitismo triunfaron los candidatos de la alianza.

El dato negativo es de nuevo el del abstencionismo. El 60% de los habitantes del Estado de México inscritos en el listado nominal se abstuvieron de participar. El argumento más socorrido para explicar la baja participación es el fastidio electoral; apenas en julio pasado acudieron a las urnas para elegir a gobernador. En un lapso de un año tendrán dos comicios estatales y uno federal. Sin embargo, se piensa que para la elección del 2 de julio la participación se incrementará entre el 10 y el 15%. Esperemos que así sea. La democracia requiere electores; pero también de partidos maduros, capaces de reconocer triunfos y retrocesos. Y sobre todo, de aceptar las reglas de la competencia democrática que se traducen en algo tan novedoso para México como saber ganar y perder. En reconocer cuando el triunfo no te pertenece; es difícil pero así es la democracia; lo contrario se llama autoritarismo.

El autor es politólogo, investigador del Colegio de la Frontera Norte.